

Presentación del itinerario de Adviento-Navidad 2017

Tómatelo en serio, esto no es un juego

Un itinerario para Adviento y Navidad

El itinerario de Adviento y Navidad que os proponemos está inspirado en el Plan Pastoral Diocesano de este curso 2017-2018, que nos invita a crecer en la comunión.

Lo que los cristianos celebramos en la Navidad es que «El Verbo se hizo carne» (Jn 1,14) o –como dicen las oraciones de las eucaristías y de la Liturgia de la Horas de este tiempo litúrgico– que ha tenido lugar un «admirable intercambio» por el que, tomando Dios condición humana, posibilita que nosotros, ofreciéndole nuestros dones, que son suyos, seamos semejantes a él.

La Navidad es la memoria del amor de un Dios, que en su misericordia insondable ha decidido acercarse a los hombres y hacer comunión con ellos. Para que los hombres aprendan a hacer comunión entre sí. Para que sean, por su modo de vivir y de actuar, una muestra visible de la comunión en que arde la Trinidad misma.

Los cristianos estamos llamados a entregarnos a este misterio de comunión, a ofrecer nuestra vida y a transitar por este camino de encuentro abierto por Dios mismo. Jesús ha querido compartir nuestra vida, patear nuestros caminos, sentir con corazón de hombre, amar como los hombres aman. Y nos enseña lo que tenemos que hacer: salir al encuentro del otro, amarlo y aceptarlo, sentirlo parte de nosotros mismos, dar la vida por él... hasta las últimas consecuencias. Cuanto más amor, más comunión. Cuanta más comunión, más vida auténtica.

¿Esto es un juego?

Hemos utilizado como soporte del itinerario un conocido juego de mesa de formar palabras, que nos brinda la oportunidad de aplicarlo al cometido esencial de nuestro Plan Pastoral Diocesano para este año. Este juego no lo puede jugar uno solo. Se juega en colaboración con los otros, poniendo las propias letras y las propias palabras, partiendo de las que han colocado los demás en el tablero. La comunión eclesial es también así: aceptamos a los otros, colaboramos con ellos, junto a ellos construimos la Iglesia y hacemos unidos la tarea que el Señor nos encomienda. Poniendo cada uno lo mejor de sí mismo, en corresponsabilidad. Y conscientes de que nuestra comunión no es sino reflejo y continuación de la comunión trinitaria: es decir, puro don.

Este itinerario no sustituye el sentido tradicional del Adviento

Este itinerario pretende ser solo un instrumento, una herramienta que pueda ser usada

para dinamizar la vivencia del Adviento y la Navidad a nivel personal y en grupo. Pero no se «inventa» otro Adviento distinto del de toda la Iglesia. Por lo tanto, a la hora de usar los materiales que ofrecemos, no se puede perder de vista el contenido tradicional de este tiempo litúrgico para toda la comunidad creyente. Permittednos que lo recordemos aquí brevemente, por si os puede servir.

El Adviento y las “dos venidas” de Cristo

Adviento Viene del latín: “adventum”. Adviento significa “venida”. Es el tiempo en el que recordamos la venida, o mejor dicho, las venidas de Cristo. La primera venida de Jesús es la venida en la carne; es decir, cuando el Hijo de Dios se hizo hombre y nació en la pobreza, compartiendo nuestra condición humana. La segunda venida de Cristo será la del final de los tiempos: él llegará con poder y con gloria; entonces nos alegraremos de verlo cara a cara y seremos felices de verdad de estar para siempre con él. Será cuando él realice el juicio y nos pida cuentas de lo que hemos hecho con nuestros hermanos aquí en nuestra vida. Y podremos compartir plenamente la grandeza de su naturaleza divina, como él compartió con nosotros, en su venida primera, nuestra condición humana.

La venida “intermedia”

Pero, entre aquellas dos venidas, hay otra venida de Cristo: podemos llamarla “venida intermedia”. Esta venida no se cuenta, no es la tercera, porque dura mucho tiempo, mientras que las otras dos son puntuales. Esta venida de Jesús lo es en el Espíritu: el Señor viene a nosotros todos los días; nos lo encontramos en todas las personas y muy especialmente en los más pobres e indefensos, porque él mismo nos dejó dicho que todo lo que hacemos con uno de los hermanos más pequeños lo hacemos con él (ver Mt 25,40). Lo encontramos en la Iglesia y en la celebración de la comunidad cristiana. Y lo encontramos en los acontecimientos, en lo que Jesús (ver Mt 16,4; Lc 12,54-56) y el Concilio Vaticano II (ver GS 4;11;44) llamaron “los signos de los tiempos”.

Algunas veces insistimos demasiado exclusivamente en la primera venida, y entonces nuestra Navidad y nuestra vida cristiana se nos hacen ñoñas e infantiles. Otras veces subrayamos solo la segunda, y nos volvemos tremendistas, catastrofistas, y empezamos a hablar de lo que va a pasar al final del mundo, de lo terrible que va a ser y de lo que hay que hacer para librarse del barullo que se liará. Por eso es bueno tener muy presente la venida intermedia: es la que le da madurez a nuestra espera navideña de Jesús y la que nos marca el trabajo para que aquel juicio venidero sea para nosotros un juicio de misericordia y de gracia.

Entonces, si hay dos venidas... ¿hay también dos Advientos?

No es verdad que haya dos Advientos; es solo un modo de hablar. Pero sí es verdad que la Iglesia ha sabido perfilar muy bien dos períodos bien diferenciados en este primer tiempo del año litúrgico. Como la manifestación del Señor tiene un doble aspecto, así también el Adviento tiene dos pedazos.

El primer Adviento dura desde el domingo primero hasta el día 16 de diciembre inclusive; podríamos llamarlo “Adviento escatológico”; el pedazo del Adviento que nos habla del Cristo que ha de venir al final de los tiempos en su segunda venida, del Cristo juez y Señor de la historia humana. En este período, en la celebración eclesial, será constante la lectura del libro de Isaías, sobre todos aquellos fragmentos en los que el profeta describe los tiempos futuros del Mesías. Estos textos proféticos van a ir acompañados de otros textos de la misma Escritura, los evangélicos, que los interpretan en clave escatológica: las parábolas sobre la vigilancia, el anuncio sobre la segunda venida del Hijo del Hombre; y los fragmentos de las cartas de Pablo que hacen referencia a la segunda venida del Señor.

La segunda parte del Adviento, que podríamos llamar “Adviento natalicio” está formada por los días 17 al 24 de diciembre y son una preparación más inmediata para la fiesta de Navidad, en la que recordamos la encarnación del Hijo de Dios. En esta segunda parte del Adviento, en nuestras celebraciones se proclaman los acontecimientos que precedieron al nacimiento del Señor, siguiendo el relato de los evangelios de la infancia de Mateo y Lucas, y las profecías mesiánicas más importantes.

Cómo esperar la Venida

En todas las tareas de la vida tenemos maestros que nos enseñan. También es esto de la espera hay buenos maestros. La Iglesia desde hace mucho tiempo se fijó especialmente en tres, a los que llama las “figuras del Adviento”. Tres personajes bíblicos que nos marcan las pautas de la espera: Isaías, que anuncia al Salvador; Juan Bautista, que presenta al Mesías a sus contemporáneos después de haberlos preparado llamándolos a la conversión y a la justicia; María, que nos entrega a su hijo Jesús.

Isaías es el profeta por excelencia del tiempo de la espera; nos aparece asombrosamente cercano, es de los nuestros de hoy. Lo es por su deseo de liberación, por su ansia de lo absoluto de Dios. Encontramos en Isaías ese poder tranquilo e inquebrantable del que está poseído por el Espíritu que denuncia y anuncia lo que le dicta el Señor. Isaías vivió en una época de esplendor y prosperidad. La misión del profeta consistirá en mostrar a su pueblo la ruina que le espera por su negligencia, por su autosuficiencia y por el olvido de los desfavorecidos. Pertenece, sin duda, a la aristocracia de Jerusalén, alimentado por la literatura de sus predecesores, sobre todo Amós y Oseas, Isaías prevé como ellos, lo que será la historia de su país. A nosotros, Isaías nos hace que miremos hacia el Día del Señor, un día definitivo y terrible, pero lleno de justicia y de paz, en el que el mundo se encontrará reconstruido en el orden y la unidad.

Juan Bautista coincide con Isaías en este último pensamiento y mensaje; son dos personalidades inseparables, cuyos papeles son de prolongación uno de otro. Isaías está presente en Juan Bautista, como Juan Bautista está presente en aquel al que ha preparado el camino y que dirá de él: “No ha nacido de mujer uno más grande que Juan Bautista” (Mt 11,11). El Bautista es el signo de la irrupción de Dios en su pueblo. El Señor visita a su pueblo, lo libra, realiza la alianza que había prometido. El papel

del Precursor es muy preciso: prepara los caminos del Señor, da a su pueblo el “conocimiento de la salvación”. Pero la espera de la salvación es una espera activa, es necesario hacer en la vida personal un cambio absoluto, una conversión radical, un reconocimiento de la poquedad de lo que somos y un compromiso por movernos para ser más como Dios quiere.

A **María** la conocemos todavía mejor que a Juan Bautista, porque la Iglesia le reza cotidianamente y ella siempre tiene desde siempre un sitio de primer orden en la vida y en la piedad de los cristianos. María es la Sierva del Señor, a quien ha acogido en su propio seno y en su fe, que se expresa con vigor en el canto que ella proclamó, y que nosotros llamamos *magnificat*. Después de haberse dado totalmente a Dios, María espera en la alegría la venida del Salvador tan añorado por su pueblo. María es como la personificación del Adviento. Su sitio en la celebración y en la espiritualidad del Adviento adquirirá más importancia a medida que el Adviento escatológico da paso al natalicio y se acerca la Navidad.

Algo más: la oración del Adviento

Sí, desde muy antiguo la Iglesia ha rezado en el tiempo de Adviento una oración muy simple: “*Maranata*”: “¡Ven, Señor!”. Con esta oración le pedimos al Señor que venga y que esté con nosotros ahora mientras vivimos, y que al final de la historia nos lleve con él. Esta oración resume todo el anhelo y la vida cristiana en este tiempo. Con ella, los creyentes profesamos nuestra fe en que Jesús viene a nuestro mundo trayendo su Reino, pero expresamos también nuestro deseo de que sea así; un deseo que no es pasividad, sino puesta en acción. Es como decir: “Señor Jesús, sabemos que vienes con tu Reino, pero estamos tan deseando de que tu Reino llegue que vamos a hacer todo lo posible por adelantarlo, trabajando por la justicia y por la paz y luchando por la unidad y la solidaridad entre los hombres”.

Volvamos al itinerario

El itinerario que ofrecemos puede ser usado a tres niveles:

1) Para la parroquia en general; para los fieles que acuden a la parroquia, pero no tienen más vinculación con ella que la participación en la eucaristía dominical o a algunas actividades que se organizan, pero no pertenecen a ningún grupo de pastoral ni de espiritualidad.

Para este colectivo está pensado el primer grupo de materiales. Se trata 7 carteles, uno genérico para todo el tiempo de Adviento, uno por cada uno de los domingos, uno para la festividad de la Inmaculada y uno para la fiesta de Navidad.

Los carteles se pueden usar para ambientar el lugar de la celebración o de la catequesis. Comenzando por un tablero de juego en el que aparece la oración del Adviento y la primera palabra colocada “comunión”, cada semana se irán añadiendo dos palabras cruzándolas con las anteriores, sacadas de la Palabra que se proclama en la eucaristía del domingo o de la fiesta. Se trata de palabras clave que resumen el contenido de la Palabra de Dios y que pueden ser usadas como recordatorio y como hilo conductor para las homilias.

2) Para grupos de la parroquia. Para los grupos que tienen presencia y trabajo pastoral o reuniones de formación o de oración, hemos preparado un folleto en el que se explica el sentido general del itinerario y se ofrecen pistas muy sencillas para la reflexión personal o comunitaria, partiendo de la espiritualidad propia del Adviento y de la Palabra que se proclama en las eucaristías.

Este folleto se puede usar al comienzo del Adviento, si se tiene un retiro o reunión, para presentar el Adviento entero como un itinerario a seguir. O cada semana para hacer el “trabajo” que corresponde. Aunque una cosa no quita la otra.

3) En las redes sociales o medios informáticos. El material se ofrece también para que pueda ser usado en las páginas web de las parroquias, en las redes sociales y en WhatsApp.

El lema del Adviento

El lema que lleva este itinerario es “Tómalo en serio, esto no es un juego”. Nos invita a tomar en serio el tiempo de Adviento. A aprovecharlo, como tiempo de gracia que es, para escuchar la Palabra y dejarse interpelar por ella, y avivando el deseo de que el Señor llegue, poniendo nuestro esfuerzo y nuestras ganas para que su presencia sea viva y vivificante. Pero el lema también nos invita a tomar en serio la tarea que este curso hemos tomado como primordial en nuestro Plan pastoral diocesano: la de crecer en la comunión. Una y otra cosa pueden muy bien ir de la mano.

Un Adviento en cinco “pasos”

Para cada domingo o fiesta se ofrece un lema o propósito, al hilo de la Palabra de Dios proclamada, que servirá como recordatorio para la semana.

Aquí están todos los lemas:

Semana primera: Vigila tu juego.

Para jugar hay que estar atentos, El lema nos recuerda que el Adviento comienza por una llamada a la vigilancia, a estar atentos para descubrir la presencia y la llegada del Señor. Para ello, hay que mantenerse despiertos, alerta. Solo así podremos entrar en este tiempo de esperanza.

Por eso, a la palabra “comunión” que ya estaba en el tablero, se añaden ahora otras dos: “vigilancia” y “esperanza”.

Fiesta de la Inmaculada: Has sido elegido.

La fiesta nos recuerda que María ha sido elegida por Dios para ser madre de su Hijo. Pero la elección de María nos avisa de que también nosotros hemos sido elegidos, como nos dice la segunda lectura. Como nosotros nos hemos saltado las reglas del juego, colocando una palabra que no está pegada a las demás, también Dios se “salta” nuestras reglas del juego, rompiendo la lógica humana: su amor por nosotros le llevó a hacerse hombre a él que es Dios; y a nacer de una madre virgen; y a convertir a los esclavos en hijos. Solo en la conciencia de que la iniciativa viene de Dios y de que por pura gratuidad hemos recibido esta herencia de ser hijos suyos podremos seguir

recorriendo el camino del Adviento y de la comunión.
Se añaden las palabras clave “elección” y “herencia”.

Semana segunda: Cambia estrategia.

A veces, en el juego hay que cambiar de estrategia y pensar lo que más conviene. El segundo domingo de Adviento nos invita a pesar, a repensar nuestra vida y a cambiar; a convertirnos, quitándonos nosotros mismos del centro de nuestra atención y poniendo a Dios, solo a Dios, como centro; y, por ende, a los hermanos. Solo con este cambio de estrategia vital podremos percibir la ternura del Dios que es padre y madre, y, como nos enseña el profeta, pastor que apacienta con dulzura y delicadeza su rebaño.

Las palabras nuevas en el tablero son, pues, “conversión” y “ternura”.

Semana tercera: Olvídate y goza.

Un juego sirve para disfrutar, para pasar un buen rato, olvidando agobios. El Adviento también es así. El Señor nos llama a salir del sufrimiento y del agobio y a vivir en la alegría. Pero no una alegría cualquiera, sino la que viene de la liberación que Dios nos regala. Esa sí que es una alegría duradera. El apóstol Pablo lo pide y lo repite: “Estad alegres”.

Por eso, las dos nuevas palabras en el tablero son “alegría” y “liberación”.

Semana cuarta: Disponible siempre.

En el juego hay que estar siempre atentos, siempre dispuesto, esperando el propio turno. El Adviento nos enseña que hay que estar siempre disponibles para Dios. Atentos, porque él ha querido necesitarnos para realizar su proyecto, para extender su Reino. Atentos y disponibles como María, la madre de Jesús, pronta a decir “sí”, aunque no entendía, aunque aquello no parecía “razonable”. Este Adviento nos pide un “sí” a Dios, a su Palabra, a su plan para nosotros; y un “sí” a la comunidad, a los otros, a la comunión que ha de crecer justo cuando se acerca la fiesta de la comunión entre Dios y los hombres, realizada en la encarnación.

Dos palabras nuevas, pues, en el tablero de juego: “sí” y “liberación”.

Fiesta de Navidad: ¡Enciende la luz!

Muchas veces nos pasa en la partida que la tarde avanza y que la habitación empieza a oscurecerse. Entonces hay que encender la luz. Eso ocurre también a menudo en la vida: que los días se nublan y la existencia se vuelve gris. Pero Dios quiso salir al encuentro de los hombres y encender una luz grande para los que vivían en tierra y sombra de muerte, como dice Isaías. Jesús es la luz que vence toda tiniebla. Es la salvación; cuando viene él, no hay ganadores y perdedores: en este juego del amor de Dios todos salimos ganando.

No podía ser de otra manera: las dos últimas palabras que colocamos en el tablero son “luz” y “salvación”.

Cada “paso” tiene cuatro momentos

En el folleto encontrarás unas breves indicaciones para trabajar durante el domingo o

fiesta correspondiente. Siempre habrá cuatro momentos sucesivos, inspirados en la dinámica del juego, pero ¡que van en serio!:



Coge fichas

Como en el juego hay que coger fichas, así en la vivencia del Adviento hay que recargar la propia alforja. Y eso solo se puede hacer con la Palabra de Dios. Por eso, el primer rato de la reunión lo dedicamos a eso: a leer la Palabra. Os damos unas frases escogidas, pero hay que ir, sin prisas, a los textos enteros del leccionario.



Mira el tablero

El segundo momento está dedicado a la reflexión. Sobre la Palabra leída, y también sobre la vida, sobre lo que estamos viviendo y está viviendo la gente. Para descubrir la presencia del Señor en la Palabra y en historia, en nuestra pequeña historia personal y en el devenir cotidiano de nuestra comunidad y de nuestro pueblo.



Piensa

El tercer momento es para la reflexión, para profundizar: para dejar que la Palabra de Dios ilumine nuestra vida. Y para hablarle, de manera muy sencilla, al Dios que nos habla. Por eso te ofrecemos también una muy breve oración, que ha de dar pie a la tuya, a la vuestra propia.



Usa tu turno

El cuarto y último momento llega cuando te toca poner tus fichas. Es el momento del compromiso. La Palabra, la mirada creyente a la realidad y la oración tienen que llevarnos al compromiso. Aquí os damos alguna indicación, pero, si aprovecháis el juego, seguro que el Señor suscita en vosotros la urgencia de hacer cosas concretas para que el Adviento crezca en vosotros y la comunión sea más efectiva.

Una celebración penitencial

En muchas comunidades hay costumbre de hacer una celebración comunitaria del sacramento de la reconciliación en el tiempo de Adviento. Os ofrecemos, por si os sirve, un posible modelo.

Dónde están los materiales

Todos estos materiales podéis descargarlos de la página de la Vicaría de Evangelización:

evangelizacionjaen.es

También tenéis acceso a ellos desde la web diocesana:

diocesisdejaen.es

A todos, ¡un provechoso Adviento!